futuro
Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 17 / N° 902 | 01 . 07 . 2006

UTOPIAS AMERICANAS

Las Argentinas imaginarias



Antes de ser el granero del mundo, el país de todos los climas, la tierra de las oportunidades, de la gambeta y de la picardía criolla, la Argentina fue el escenario de destinos literarios y utopías variopintas: Voltaire envió a su Cándido en un periplo al Río de la Plata, Julio Verne instaló el faro del fin del mundo en la remota Tierra del Fuego y Restif de la Bretonne (1734-1806) imaginó a un viajero que recorría la Patagonia a bordo de una máquina voladora en una época en la que el sur argentino aparecía tan lejano como Marte. Sin embargo, el premio de la especulación se lo lleva el socialista inglés Olaf Stapledon (1886-1950), quien trazó una curiosa utopía indigenista con una suerte de Atlántida austral cuyos habitantes, los patagónicos, representaban la encarnación misma del futuro dorado de la humanidad.

Las Argentinas...

POR PABLO CAPANNA

Cuando Thomas More escribió su *Utopía* (1516), el infortunado canciller no sabía que estaba creando todo un género que iba a oscilar entre la literatura y la filosofía política, de lectura tediosa pero a veces inspiradora. En cierto modo, la obra de More también daba cuenta de la irrupción de América en el imaginario europeo. El inglés atribuía el relato a un compañero de Américo Vespucio que regresaba de estas latitudes; hasta se diría que en el "socialismo" de su isla había ecos del imperio incaico, del cual ya se hablaba en Europa.

Desde entonces, América fue el continente de la codicia y de la esperanza: el ámbito en el cual no sólo cabía la posibilidad de enriquecerse sino también la de realizar todos los sueños utópicos europeos.

En su origen, las colonias de América del Norte dieron asilo a todas las disidencias religiosas, y junto a ellas también a muchas utopías. Sudamérica, en cambio, atrajo a más codiciosos que reformadores. A tal punto que, en su momento, Hegel se sintió con derecho a expulsarla de la Historia y a negarle un futuro.

Toda vez que los escritores europeos mencionaban nuestras tierras era como una concesión a ese difuso exotismo que aureolaba a su frontera colonial más remota. Agatha Christie solía mandar "a Buenos Aires" a todos esos personajes que quería sacar de circulación.

Pero lo más lamentable es que ni siquiera los clásicos solían tener ideas muy claras en cuanto a la geografía física y humana de Sudamérica.



LIGEREZAS DE VOLTAIRE

Mucho más sarcástico e ingenioso que realmente informado sobre estas remotas regiones y sus habitantes, el gran Voltaire envió al protagonista de su *Cándido* (1752) en un viaje al Río de la Plata.

El infortunado Cándido, siempre confiado en el optimismo del doctor Pangloss, partía de Cádiz rumbo a nuestras tierras y llegaba apenas en el corto tiempo que insumían los tres relatos de sus compañeros de viaje.

Llegados a Buenos Aires, conocen al gobernador, de nombre Ibarra, y se enteran de que los jesuitas están sublevando a los indios en la Colonia del Sacramento (Uruguay), donde nunca se supo que estuvieran. Cándido decide seguir viaje al Paraguay, para ir al corazón del imperio jesuítico.

El gran ingenuo cuenta con la ayuda de su criado Cacambo, nacido en Tucumán, que habla perfectamente "el peruano" y conoce el camino para ir al Paraguay, que queda "aquí cerca". Montados en dos veloces caballos andaluces, salen al alba y llegan a Asunción cerca del mediodía, casi como en avión. Notemos que el anterior viaje a caballo, entre Lisboa y Cádiz, les había llevado toda una noche.

Los viajeros encuentran a los civilizados guaraníes entregados al canibalismo y al bestialismo, ansiosos por cocinar y comerse al primer jesuita que encuentren. Aquí la pasión política le permite a Voltaire ignorar la tenaz resistencia que ofrecieron los guaraníes a los realistas cuando España puso abrupto fin a la experiencia utópica, de la cual sólo nos dejarían ruinas.

Luego viene un largo y accidentado viaje a Cayena, esta vez bastante más ajustado a la geografía, donde Voltaire aprovecha para diseñar su propia utopía indigenista, Eldorado (así, todo junto). Según las leyendas, eso quedaba por Colombia. Al parecer, Voltaire no era muy adicto a los mapas.

LA PATAGONIA MITICA

Más tarde, un escritor "libertino", Restif de la Bretonne (1734-1806) escribió *El Dédalo francés* o *Los descubrimientos australes de un Hombre Volador* (1781). Restif vivió en tiempos de la Revolución Francesa. En la película *La noche de Varennes*, Ettore Scola lo imaginó viajando en diligencia por la Francia revolucionaria en compañía de Thomas Paine y Giacomo Casanova. En aquella novela, Restif contaba las aventuras de un viajero que recorría la Patagonia a bordo de una ingeniosa máquina voladora de tracción a sangre, mucho antes de que Julio Verne pusiera *El faro del fin del mundo* en la remota Tierra del Fuego. Entonces la Patagonia era tan remota como el planeta Marte, y los pueblos que visitaba Restif eran totalmente imaginarios.

Como sabemos, los europeos que más se sintieron atraídos por la Patagonia fueron los ingleses, especialmente después de que el joven Darwin hubo explorado sus costas a bordo del Beagle.

Hace menos de un siglo, el poeta, crítico de arte y teórico anarquista Sir Herbert Read (1893-1968) imaginó otra curiosa utopía europea ambientada en América latina, esta vez en un marco deliberadamente fantástico, aunque mucho mejor situado en la realidad del continente. *La niña verde* (1935) de Read fue una novela bastante anómala que tenía por eje principal el simbólico descenso a un mundo subterráneo donde el protagonista encontraba la paz espiritual. Read (que fue el editor de las obras de Carl Gustav Jung) la cargó de sentidos esotéricos que aquí no vale la pena señalar. Pero lo que aún resulta atractivo es una historia casi autónoma, ambientada en América latina, que ocupa los primeros capítulos de *La niña verde*. Read estaba en los antípodas de Voltaire. Conocía bastante bien el escenario latinoamericano, a juzgar por los precisos e inobjetables detalles de su ambientación.

El protagonista es un aventurero inglés que por circunstancias fortuitas llega a fundar una utopía paternalista en una imprecisa república sudamericana (híbrido de Bolivia y Paraguay), garantizándoles justicia y bienestar a los criollos e indios que la pueblan. Su Estado ideal es una suerte de despotismo ilustrado y benévolo que parece haberse inspirado en el Paraguay del doctor Francia. Pero aun siendo más justa que la realidad conocida, su utopía es tan perfecta y estática que su propio creador se harta de él y regresa a Inglaterra, abandonándola a su suerte.



UN FUTURO "INCAICO"

En 1930, cuando la Patagonia trágica era aún una suerte de Far West en el extremo austral del mundo civilizado, un notable escritor inglés, Olaf Stapledon (1886-1950), tuvo la ocurrencia de hacerla nada menos que el escenario de una curiosa utopía indigenista. Por lo menos, tal como podía concebirla la mente de un socialista fabiano.

Entre otras desmesuras de las que fue capaz, Stapledon se atrevió a escribir una historia universal que abarcaba desde su presente (la década del '30) hasta la extinción del género humano, muchos millones de años más allá de nuestra era. Su desmesurada epopeya, titulada *Ultimas y primeras humanidades* (1930), ha sido recientemente reeditada en español y aún provoca cierta perplejidad. Borges encontraba la prosa de Stapledon más cercana a la frialdad del historiador o del naturalista que a la pasión del narrador, y no dejaba de acotar que en este caso quizás hasta la palabra "historiador" fuera un tanto benévola. Sin embargo, hay muchos, incluyendo a quien firma, que no comparten ese aburrimiento.

En 1930, Stapledon se lanzó pues a imaginar el futuro mediato e inmediato del género humano. En sus predicciones de corto plazo fue un tanto miope, porque no logró anticipar esa nueva guerra mundial que iba a desencadenarse en menos de una década. Pero en el largo alcance su visión se torna inquietante. Stapledon habla de la formación de una Unión Europea, de una etapa de "americanización" del mundo y de un inevitable conflicto global entre China y Estados Unidos. Es una predicción que setenta y cinco años más tarde muchos futurólogos acompañarían, aunque en ese tiempo nadie hubiera apostado por China.

Para Stapledon, la carrera de nuestra civilización iba a desembocar en un gobierno mundial y en una cultura global obsesionada por la velocidad, que acabaría suicidándose en un colosal colapso energético en cuanto se agotaran los combustibles fósiles. Uno de sus mayores errores fue desestimar la energía atómica, un tema del cual no dejó de ocuparse.

LOS NUEVOS AMERINDIOS

Con la caída del Estado Mundial, el mundo futuro de Stapledon se hunde en la barbarie y atraviesa una prolongada Edad Oscura. Pero al cabo de varios milenios la civilización vuelve a renacer. Esta vez lo hace en la Patagonia, donde irá a dar su canto de cisne la especie *Homo sapiens*.

Para entonces, el planeta ha sufrido cambios climáticos y profundas transformaciones geológicas, que han hecho emerger nuevas tierras de la plataforma continental argentina. Es así como se ha formado un puente natural que une América del Sur con la Antártida, donde las islas Malvinas y Georgias del Sur conforman ahora un nuevo altiplano.

En esta suerte de Atlántida austral, surge una civilización cuya Atenas estará al este de Bahía Blanca, en tierras que hoy yacen bajo el Atlántico. Las fronteras del nuevo mundo patagónico se extenderán por el sur hasta el continente antártico y por el norte hasta Perú y Brasil. Pero en su progresiva expansión, los patagónicos colonizan Africa y Oceanía (Europa se ha fragmentado) y con el tiempo acaban construyendo un nuevo imperio mundial.

Para sus patagónicos, Stapledon traza el perfil cultural de una nueva etnia de marcada idiosincrasia indoamericana. Entendía que los pueblos originarios de América, que habían sido capaces de sobrevivir a la conquista, al mestizaje cultural, a la modernidad y la globalización, también podían resultar los más firmes a la hora de resistir a la "americanización" global que veía avecinarse.

Los patagónicos de Stapledon son un pueblo de sobrias costumbres, con una expectativa de vida muy corta. Alcanzan la edad adulta a los quince años y tienen un impulso sexual relativamente débil, de modo que su cultura conserva ciertos rasgos infantiles. De todos modos, son muy propensos a la actividad intelectual y a la especulación.

Al ser tan breves sus vidas, su principal religión idealiza a la juventud. Su mesías es conocido como "el niño que se negó a crecer", y sus creyentes tienden a ver en él a ese hijo perfecto que todos desean tener, antes que un padre o un gran hermano.

Nacido en un hogar de pastores de los valles cordilleranos, el niño comienza su carrera como líder de un vasto movimiento juvenil. Su exuberante y prolífica sexualidad, insólita entre sus congéneres, alienta la creencia de que es un ser sobrenatural, un dios hijo de hombres.

Cuando alcanza la madurez, a los veinticinco años, el niño divino se transforma en una suerte de Zaratustra. Después de retirarse un tiempo a meditar en las peñas del Aconcagua, el profeta baja al llano, para predicar un nuevo evangelio que anuncia el desapego y la libertad interior.

Rebelde e iconoclasta, el niño irrumpe en el templo y se burla de los dioses, de modo que los sacerdotes acaban condenándolo y ejecutándolo por impiedad. Pero su culto crece y conquista al mundo patagónico, y al cabo de unos siglos llega a ser la religión oficial. Para entonces, los aspectos transgresores del niño se han diluido en una teología conservadora. De tal manera, aquel que por un momento había tenido rasgos de un Che Guevara, es reabsorbido por el durable arquetipo cultural de Peter Pan.

ASCENSO Y CAIDA DE LA PATAGONIA

Este culto de la juventud, con su filosofía del desprendimiento, su exaltación de la camaradería juvenil y su compromiso ético para conservar joven el espíritu, es el que inspira a los patagónicos a construir una civilización pacífica. La suya será una sociedad de costumbres frugales y solidarias, que valora por sobre todas las cosas el juego, el arte y los deportes. Haciendo un balance, resulta bastante más justa que la nuestra, aunque no se destaca por su tecnología, que todavía es "medieval".

Como es inevitable, al cabo de algunos siglos, los patagónicos se reencuentran con el pasado. Explorando las ruinas de la antigua civilización global descubren los libros que van a cambiar su destino. Recuperan el saber tecnológico de la modernidad y ponen en marcha una nueva revolución científica. Pronto aparecen la industria moderna y la clase trabajadora, aunque esta vez el proceso se lleva a cabo con una cuota menor de conflictos sociales de los que registran la revolución industrial del siglo XIX y la exclusión social del XX.

Cuando llega el momento en que los patagónicos aprenden a liberar la energía atómica, el avance tecnológico ya les permite pensar en el ocio y la eliminación del trabajo manual. Pero entonces ocurre un accidente fatal que aniquila no sólo a su civilización sino a la especie entera. Comienza con un motín descontrolado en una planta nuclear. Un saboteador provoca el estallido del reactor, que a su vez pone en marcha "una reacción en cadena" que se propaga a los yacimientos de uranio del mundo. La ola de fuego arrasa a los continentes, destruye las ciudades y acaba por dejar inhabitables las tierras durante siglos. Mucho más tarde, los escasos sobrevivientes reanudarán el proceso evolutivo, pero ésa es otra historia, de la que se ocupará Stapledon en el resto de esta extraña "novela".

¿Qué decir de esta inquietante fantasía escrita quince años antes de Hiroshima y setenta años antes de la globalización? Mezcla de aciertos y errores como toda predicción (mucho de lo que Stapledon imaginaba que tardaría milenios ya lo hemos conocido en el curso del siglo XX) sorprende por la audacia con que atribuye un futuro auspicioso al subcontinente latinoamericano. Cualquiera diría que una utopía como ésta bien podría haber sido soñada por un latinoamericano, aunque en este caso imagino que al autor le habrían llovido las críticas.

De todos modos, Stapledon tenía una inveterada tendencia a pensar en escala no ya histórica sino casi geológica. Imaginaba que el Estado Mundial globalizado duraría dos mil años y postergaba su utopía patagónica para un futuro muy lejano. Mientras escribo esto, leo en los diarios que las islas Sandwich del Sur están creciendo. Quizá la utopía no tarde tanto.


Luis Pescetti participa de "Chocolate Cultura Nación", en Río Negro.

JULIO

AGENDA CULTURAL 07/2006
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Programa de Becas y Ayudas
Segundo llamado 2006.
Categorías: ayudas para jóvenes artistas y profesionales de la cultura (hasta 30 años); ayudas para artistas, profesionales y técnicos de la cultura (sin límite de edad); becas de intercambio y cooperación en Canadá, Colombia, México y Venezuela.
Inscripción: del 3 al 31 de julio.
Informes en becasyayudas@correocultura.gov.ar

Subsidios para comunidades indígenas
Convocatoria: del 1° de julio al 1° de septiembre.
Informes: 4129-2548

Juegos Culturales Evita
Para chicos de entre 12 y 16 años de edad.
Disciplinas: dibujo, pintura, danzas folklóricas argentinas, canto, historieta y poesía.
Bases y condiciones en los organismos de Cultura provinciales y municipales, y en www.cultura.gov.ar

Proyectos solidarios: de la escuela a la comunidad
Primer Concurso Nacional. Para maestros y profesores de todo el país.
Presentación de proyectos: del 1° de septiembre al 2 de octubre.
Bases y condiciones en centros de atención OSPLAD del país.
www.osplad.org.ar y www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta
Del 19 al 30 de julio. Mendoza.

Memoria. 1976-2006 A 30 años del golpe de Estado.
Desde el jueves 20. Complejo Cultural Santa Cruz. Río Gallegos. Santa Cruz.

El dolor de Colombia en los ojos de Botero
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

El retrato, marco de identidad
Hasta el sábado 22.
Agencia Provincial de Cultura de La Rioja. 9 de julio 156. La Rioja.

Goya, la condición humana
Hasta el miércoles 26.
Museo Provincial de Artes. 9 de Julio y Villegas. Santa Rosa. La Pampa.

Malharro (1865-1911)
Desde el jueves 6.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Los 60, en el Espaciomultiarte
Obras de destacados artistas del período.
Inauguración: martes 4 a las 18.30.
Sindicatura General de la Nación. Av. Corrientes 381. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Música en las Fábricas
Orquesta "Juan de Dios Filiberto". Jueves 6 a las 19.30. AGROPLA. Ruta 178. Kilómetro 998. Las Rosas. Santa Fe.
Horacio Fontova.
Jueves 6 a las 20.30. Auditorio Bauen Cooperativa de Trabajo. Retirar entradas desde las 19.30 en Callao 360 (boletería). Ciudad de Buenos Aires.

Coro Polifónico Nacional
Lunes 3 a las 20.30. Basílica del Sagrado Corazón. Calles 58 y 9. La Plata. Buenos Aires.
Viernes 7 a las 20.30. Basílica San José de Flores. Rivadavia 6900. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Ciclo de música de cámara. Domingos 2 y 30 de julio a las 17.30.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Cine argentino de hoy
Miércoles 5 a las 18. "Cama adentro" (2004). Dirección y guión: Jorge Gaggero.
Jueves 6 a las 18. "Elsa y Fred" (2005). Dirección: Marcos Carnevale.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Las provocaciones del arte
Director: Pierre Colibeuf.
Sábado 1°. "C´est de l´art" (1993).
Sábado 8. "Klossowski, pintor exorcista" (1998), "El demonio del paso" (1995) y "Paraíso perdido" (2002).
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Panorama "Cine independiente en frasco chico"
Viernes 7 a las 19.
Gustavo Taretto. Retrospectiva. "Las insoladas", "100 pesos", "Medianeras".
Presentación de "¿No es ella dulce? (Ain't she sweet?); esta noche graban The Dixielanders", de José Martínez Suárez (1957).
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

La flauta mágica, de Mozart
Títeres. Versión de Gabriela Marges.
Por el Grupo Babel Teatro.
Sábados y domingos a las 17.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Tengo un monstruo en el bolsillo, de Graciela Montes
Por el grupo Venique Tecuento.
Domingo 2 a las 16.30.
Museo-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esq. Solares 41. Alta Gracia. Córdoba.

Doña Pata metió la pata
Domingos a las 16.
En vacaciones de invierno: de domingos a viernes a las 16.
Museo Histórico Sarmiento. Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

En busca de la sonrisa perdida
Domingos a las 17.30.
En vacaciones de invierno: de domingos a viernes a las 17.30.
Museo Histórico Sarmiento. Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

La Cultura Argentina Hoy
Ciclo de debates 2006.
Jueves a las 19.
13 de julio: La lengua. Con Ivonne Bordelois, Susana Zanetti, Ana María Shua y Pedro Luis Barcia. Coordina: Susana Reinoso.
20 de julio: La solidaridad. Con Roberto Gargarella, Osvaldo Pepe, Juan Carr y Graciela Ocaña. Coordina: Cynthia Palacios.
27 de julio: El jazz. Con Adrián Iaies, Diego Fischerman, Fernando Tarrés y Sergio Mihanovich. Coordina: Mariano Del Mazo.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Café y Chocolate Cultura Nación
Segunda etapa 2006.
Encuentros con personalidades de la cultura en bares y cafés. Espectáculos infantiles durante las vacaciones de invierno.
En Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Formosa, Jujuy, Santa Cruz, Santiago del Estero, La Pampa, La Rioja y Tucumán.

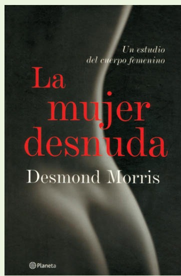
Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes "Construyendo Cultura"
28, 29 y 30 de julio. Cañuelas. Buenos Aires.
Informes en 4129-2547/2548
uppe@correocultura.gov.ar

Taller Herramientas de comunicación
Programa Cultura en los barrios.
Del 7 al 10 de julio. Catamarca.
Del 17 al 20 de julio. Santa Fe.

La literatura argentina por escritores argentinos
Jueves 6 a las 19. Ricardo Piglia: "Saer. La tradición del escritor argentino".
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

LIBROS Y PUBLICACIONES

LA MUJER DESNUDA
Un estudio del cuerpo femenino
Desmond Morris
Planeta, 328 págs.



Desmond Morris no escandaliza, aclara: "No es un texto médico ni un ensayo psicológico, sino un retrato zoológico, celebrando a las mujeres como aparecen en el mundo real, en su entorno natural". Así, como si el enfoque elegido fuera el más común del mundo, el zoólogo y etólogo inglés arranca su último libro con el que amaga escandalizar y levantar las cejas de las más fervorosas feministas. Sin embargo, no tiene éxito pues el efecto que consigue es más bien el contrario: lo que logra en realidad es asombrar de principio a fin con una catarata de datos, anécdotas e historias ocultas del trajín evolutivo del cuerpo femenino durante millones de años.

Así como hizo en *El cuerpo al desnudo* (*Bodywatching*, 1985), el autor del clásico *El mono desnudo* (1967) vuelve al ruedo y examina exclusivamente a la mujer de la cabeza a la punta del pie en un viaje anatómico donde mezcla la mirada antropológica, histórica y biológica. Cada parte del cuerpo tiene su espacio: el cabello, la frente, las orejas, los ojos, la nariz, las mejillas, los labios, la boca, el cuello, los hombros, los brazos, las manos, los pechos, la cintura, el vientre, la espalda, el vello púbico, los genitales, las nalgas, las piernas, los pies, en un análisis que deconstruye la figura femenina en sus partes últimas.

Superando la visión algo estrecha del zoólogo respecto de los seres humanos –quienes los consideran "simios sin rabo con un cerebro muy grande"–, Morris se desparrama en halagos a la mujer, en una especie de postura feminista extrema (la mujer como "el organismo más fascinante del reino animal") y que abunda en lo políticamente incorrecto. Después de todo su premisa fundamental, la tesis detrás de la tesis, consiste en que la mujer no es para nada igual al hombre. Todo lo contrario: según el zoólogo, el cuerpo de la hembra humana ha evolucionado en muchos aspectos más que el del macho. La diferencia no estribaría sólo en la apariencia: los hombres son ligeramente más infantiles en su comportamiento, las mujeres en su anatomía. O que la razón de la existencia de más inventores masculinos que femeninos radicaría en que las mujeres tienden a ser cautas mientras que los hombres son más proclives a tomar riesgos, a experimentar con lo desconocido en vez de confiar en pautas ya establecidas.

Puede que su aproximación a los humanos desde un punto de vista plenamente zoológico haya sido en su trayectoria el blanco preferido de las críticas, pero Morris en esta ocasión lo supera: ya no todo está únicamente atravesado por la evolución biológica. Ahora, la intervención social (la "evolución cultural") tiene cabida en su análisis como rectora de transformaciones y divergencias. Como si el zoólogo hubiera por fin abierto los ojos y se hubiera percatado de que hace millones de años el ser humano por fin abandonó la selva.

F. K.

AGENDA CIENTIFICA

SALUD MENTAL
El jueves 6 de julio a las 19.30 se llevará a cabo la presentación del libro *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas* de la profesora Ana María Fernández (y colaboradores). Teodoro García 2578 (Atico, Cooperativa de Trabajo en Salud Mental). Informes: 4553-3800.

futuro@pagina12.com.ar

LIBROS: LA COLECCION "CIENCIA JOVEN" DE EUDEBA

Destejiendo el arcoiris

POR FEDERICO KUKSO

Desde su nacimiento bien remoto en el siglo XVII de la mano de Galileo Galilei (que dejó por un momento de lado el latín para comunicar su obra), la divulgación científica sacude sus propios demonios. Si bien los obstáculos son varios (el siempre espinoso asunto de la precisión, despertar la curiosidad, llamar la atención, explicar claramente ideas complejas, etc.), tal vez uno de los que más hace ruido salga del propio nombre de esta especie de subgénero del ensayo, para hablar en términos literarios. Porque, se quiera o no, lo de "vulgarización", que anida en el término "divulgación", esconde una postura ideológica, un punto de partida desde ya desigual que o concibe a los científicos como iluminados o como poseedores de la verdad.

Tal reclamo de disconformidad nominalista se ha vuelto puertas adentro casi un lugar común, uno de esos reclamos al aire perfectos para arrancar una charla o una conferencia sobre el tema. Se intentó con "popularización de la ciencia" y se terminó con el políticamente correcto "comunicación pública de la ciencia", una etiqueta pomposa que se presenta en congresos y actos protocolares, aunque siempre el título de "divulgación científica" asome y muestre los dientes.

Tenga el nombre que tenga, su núcleo diseminador de conocimiento siempre fue el libro. Las revistas tuvieron su cuarto de hora (en la década del 90 por ejemplo, cuando convivían en los kioscos publicaciones como *Muy Interesante*, *Conozca más*, *Descubrir*, *Enciclopedia Popular Magazine*), los programas de TV van y vienen (la eterna "Aventura del hombre", "El mono que piensa" o el actual "Científicos Industria Argentina", que cada vez está más escondido en la grilla de programación), los canales hacen lo que pueden y algunos suplementos sobreviven en los diarios, entre la sangre de la sección policial, los índices bursátiles de economía, las celebridades del espectáculo, los marcadores del deporte y las novelas de la política. Pero siempre se cumple la ley borgeana: "los periódicos se leen para el olvido, y los libros para la memoria".

Será por eso que la aparición de una colección de libros de divulgación científica organizada por una editorial argentina tal vez merezca un poco más de atención que la que se le asigna al mundo bullicioso de los libros y las publicaciones. El número de títulos ya asombra. Ni tres ni ocho ni quince: la colección "Ciencia Joven" de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba) está compuesta por 21 títulos-tema cada uno enfocado en una parcela científica.

Pero no se agota ahí el punto de distinción de esta colección para nada modesta. Los autores, por cierto, además de argentinos (que cuentan, explican y comentan la ciencia en "argentino", algo ya novedoso en un mapa editorial copado por los autores norteamericanos e ingleses), son investigadores y profesores de la Universidad de Buenos Aires.

Así, por ejemplo, Diego Harari y Diego Mazzitelli hacen lo suyo en *100 años de relatividad*; *Evolución y selección natural* está a cargo de Esteban Hasson, Ricardo Miró habla de *Números combinatorios y probabilidades*; Daniel Florian emprende *Una expedición al mundo subatómico: átomos, núcleos y partículas elementales*; Gustavo Duffó describe los *Biomateriales: una mejor calidad de vida*; Marta Tesone ahonda en la *Reproducción humana*, Marcelo Rozenberg comenta *La física y la edad de la información*, y les siguen *Entre el calamar y el camello. O del control del medio interno*, de Carlos Amorena y Alejandra Goldman; *Por los senderos de la noche. Guía de viaje para los mochileros del Universo*, de Pedro Saizar; *La física de los instrumentos musicales*, de Javier Luzuriaga y Raúl O. Pérez; *Contaminación y medio ambiente*, de Daniel Cicerone; *Las plantas entre el suelo y el cielo*, de Jorge Casal; *Introducción a la geología: el planeta de los dragones de piedra*, de Víctor Ramos, Andrés Folguera y Mauro Spagnuolo; *La intimidad de las moléculas de la vida: de los genes a las proteínas*, de Martín Vázquez; *El lenguaje de las neuronas*, de Osvaldo Uchitel; *Biología marina*, de Pablo Penchszadeh y Martín Brögger, para citar algunos.



"La idea surgió del interés del ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de disponer de libros de ciencias naturales y exactas. Sobre la base de esta idea general Eudeba pensó y ofreció títulos sobre temas específicos e interesantes de todas las ramas de las ciencias escritos por investigadores universitarios", explica a **Futuro** Patricio Garrahan, presidente de Eudeba.

De los diez temas solicitados en diciembre de 2004 por el ministro Daniel Filmus, se terminaron proponiendo (y aprobando) 21 textos que no siguen estrictamente el programa de enseñanza sino que lo complementan con el análisis de cuestiones específicas de interés y actualidad.

Que la colección lleve como nombre "Ciencia Joven" más o menos expone a qué público está dirigida. "Los libros –comenta Garrahan– están inicialmente orientados a estudiantes y docentes de la escuela media pero los temas y el nivel del tratamiento lo hacen de interés para el público general no especializado interesado en algunos o todos los aspectos de las ciencias naturales y exactas que la colección trata."

Esta apuesta que se agrega a su colección orientada al público infantil "¿Querés Saber?", se levanta sobre una postura ideológica más amplia: "La divulgación científica –remarca Garrahan– es una obligación, un deber de los investigadores universitarios de transferir sus conocimientos a los estudiantes y docentes de la escuela media y al público en general". En definitiva, una propuesta que ubica modestamente a los autores en el mismo sendero que recorrieron Carl Sagan, Stephen Hawking, Richard Dawkins, Stephen Jay Gould, Martin Gardner, Jared Diamond, Steven Pinker e Isaac Asimov, para nombrar algunos de los autores que no sólo compartieron con amigos, familiares y desconocidos hipótesis, teorías y debates científicos sino que exhibieron a su modo las inquietudes culturales de su época para desenmascarar los prejuicios y destejer las telarañas del pensamiento.

FINAL DE JUEGO

Donde se habla de los infinitos y el Comisario Inspector expresa una duda

POR LEONARDO MOLEDO

–Bueno –dijo el Comisario Inspector–, parece haber bastante coincidencia en que el número de páginas del *Libro de arena* es equivalente al infinito de los números naturales.

–Me parece que hay que aclarar un poco eso –dijo Kuhn.

–Estoy de acuerdo –dijo el Comisario Inspector.

–Qué maravilla –dijo Kuhn.

–Como todo el mundo sabe –dijo el Comisario Inspector–, los infinitos no son todos iguales. Hay infinitos más grandes que otros.

–¿Por ejemplo? –apoyó Kuhn.

–Por ejemplo, el infinito que describe a los números naturales 1, 2, 3, 4.... es más chico que el que describe a los puntos de una recta. Estos son descubrimientos del súper genial Georg Cantor (1845-1918). Pero además, Cantor demostró también que el infinito de los números naturales es el mismo que el de los números enteros y que el de los números racionales (las fracciones) y lo llamó Aleph-cero. Que es, según los lectores, el número de páginas del *Libro de arena*. En principio, la argumentación de Claudio Sánchez me convence, con un pero.

–Sería mejor decirlo –dijo Kuhn, que por lo visto había decidido colaborar.

–Es el siguiente –dijo el Comisario Inspector–. Si el *Libro de arena* tiene, efectivamente Aleph-cero páginas, en principio, y digo solamente en principio, se tendría que poder reencuadernar con páginas numeradas con los números naturales.

–Infinitas páginas, desde ya.

–Desde ya. Y tendría incluso un grosor infinito. En resumen –dijo el Comisario Inspector–. Si el número de páginas es Aleph-cero, en principio las páginas se tendrían que poder renumerar poniéndoles 1, 2, 3, 4, 5 etc... Y no lo veo, aunque no estoy convencido. Dudo, como Descartes, como Hamlet....

¿Qué piensan nuestros lectores? ¿Están de acuerdo con las dudas del Comisario Inspector?

Correo de lectores

NUMERO DE PAGINAS

Cuando el lector abre el *Libro de Arena* en lo que cree que es la primera hoja, encuentra que hay otra hoja antes. Esta hoja podría llevar el número 1/2. Pero antes de esta hoja hay otra que sería la número 1/4. Y así sucesivamente, por delante de la hoja $1/2^n$, está la hoja $1/2^{(n+1)}$. Los números de estas hojas forman un subconjunto infinito de los números enteros, por lo tanto su cardinal es equivalente a Aleph-0.

Tal vez, otras formas de plantear el problema puedan llevar a la conclusión de que las páginas del *Libro de Arena* se pueden poner en correspondencia con los números racionales. Es lo mismo, porque Georg Cantor encontró una maravillosa demostración de la equivalencia entre la cardinalidad de enteros y racionales, aunque el espacio disponible en el suplemento es demasiado pequeño para contenerla.

Claudio H. Sánchez